

EL ROMANCE DE PLIEGO DIECIOCHESCO EL TRIGO Y EL DINERO: PARALELOS LITERARIOS Y SUPERVIVENCIAS ORALES MODERNAS

María del Mar Jiménez Montalvo*

La tradición de cantar romances acompañando tanto las faenas habituales de hombres y mujeres (pastoreo, recolecciones, limpiezas, costuras, etc.) como los ratos de ocio y descanso ha acompañado durante siglos al pueblo español. Pero, en la actualidad, este tipo de composiciones sólo sobreviven ya de manera aislada en la memoria de algunas personas ancianas y desprovistas del uso y de la función social que tuvieron en el pasado. Éste es el caso del romance que voy a analizar aquí y de mi informante, Ángel Pozo Doménech, campesino de setenta y dos años, entrevistado por mí en el pueblo de Terrinches (Ciudad Real) en agosto de 1998. Este hombre, que ha dedicado toda su vida a las labores del campo, me recitó una magnífica versión de *El trigo y el dinero* (composición que él no identificaba como un "romance" sino como una "poesía" que decía haber aprendido de su abuelo). He aquí el texto que alcanzó a recordar este hombre:

EL TRIGO Y EL DINERO. En qué se refiere la disputa que tuvieron el trigo y el dinero, sobre cuál de los dos es de la más y de la mayor experiencia.

- Pare su dorado carro el rubicundo planeta,
la luna tenga su móvil y las errantes estrellas,
paren los cuatro elementos, todos los astros atiendan
a una reñida pendencia entre el trigo y la moneda.
- 5 Pido a todos atención para que con ella pueda
a mi auditorio contarle la más extraña contienda
que han oído los nacidos y han escrito los poetas,
y para que sea notario quiero que todos lo sepan.
Y es que el trigo y el dinero están en gran competencia
- 10 sobre cuál de los dos es de las más sublimes prendas.
Habló el dinero diciendo al trigo de esta manera:
-Cómo villano atrevido te opones a mi grandeza
sabiendo que mis aplausos se ensalzan a las estrellas,
y por si acaso ignoras será razón que lo sepas.
- 15 Mi nombre propio es dinero hecho soy de tres materias
que es oro, plata y cobre, metales que el mundo aprecia.
Soy caballero cruzado pues traigo aquí la encomienda,
el rey sus armas me dio que las traigo por defensa.
Los más nobles caballeros y señoras de altas prendas
- 20 me dan su lado derecho y me sientan a la mesa,
y soy el dueño del mundo pues todo a mí se sujeta.
Hago al pobre poderoso, discreto al que necio era,
de un soldado valiente hago un general de prendas.
Doy dones y señoríos, puestos lauros y grandezas,
- 25 y de *mistras*¹ y capelos las veneras y encomiendas.

* C/ Puerto Galera, 56. 28909 Getafe (Madrid). España.

¹ *mistras* 'mitras'.

Beneficios, *cononjías*², *vizcongados*³, presidencias,
gobiernos, *corregimentadas*⁴, alabardas y banderas,
los marquesados, ducados y otras muchas *preminencias*.
Yo edifico casas, pueblos, villas, ciudades y aldeas,
30 alcázares y palacios, castillos y fortalezas,
catedrales y ermitas y otras fábricas diversas.
Yo convierto en tierra llana las más eminentes sierras,
pongo viñas y olivares, prados, jardines y huertas.
Yo hago los mayorazgos, los vínculos, las haciendas,
35 yo tengo capellanías para los hombres de letras.
Tengo maestros de danza, pintores de gran destreza,
tengo para los enfermos doctores de gran ciencia.
Barberos para sangrar, afeitar y sacar muelas,
cirujanos para heridas, *albaitares*⁵ para bestias.
40 Albardoneros, herreros, armeros para escopetas,
carpinteros y torneros, sastres y sastras muy buenas.
Zapateros de obra fina, también tengo de obra gruesa,
sombrereros, colchoneros y maestros de vihuela.
Roperos y comerciantes y de mercancías tiendas,
45 tengo fábricas de paños, de grana, raso y telas,
finos damascos, persianas y otras exquisitas telas
con que se visten los reyes y los hombres de altas prendas.
Las fábricas del sellar, anascotes y extremeñas,
bayetas y tafetanes están también de mi cuenta.
50 Tengo también para pobres muchas fábricas diversas
de sargos y paños pardos, y lienzos de mil maneras.
Tengo para el pasajero mesones, posadas, ventas,
también tengo en las ciudades bodegones y tabernas,
donde venden por cuartillos vino, aguardiente y mistela,
55 y para regalo del hombre tengo muchas cosas buenas.
Tengo pavos y capones, gallinas y pollas tiernas,
pollos, liebres y conejos, y toda clase de pesca.
Cerdos, vacas y carneros, machos cabritos y ovejas,
cerezas, brevas, duraznos, fresas, manzanas, ciruelas,
60 albaricoques, membrillos y muy riquísimas peras,
nueces, sandías, melones, uvas, higos y camuesas.
Tengo dulces chocolates, limonada y agua fresca,
tengo leche, miel y huevos, canela, azúcar y almendras.
Y en el mar tengo navíos bergantines y corbetas,
65 por mí va la flota a India y mil marchantes en ella.
Yo remedio a los cautivos, yo contra fieles doy guerra,
y visto al que está desnudo, también caso a las doncellas.
El pobre por mí trabaja, por mí el rico se desvela,
hago grandes amistades, venzo *plaitos* y quimeras.
70 Yo sé de todos oficios y entiendo de toda ciencia,
tengo para pasearme sillas, coches y literas.
Y a donde quiera que estoy jamás entra la tristeza,
si no busco pasatiempos, bailes, saraos y fiestas,

² *cononjías* 'canonjías'.

³ *vizcongados* 'vizcondados'.

⁴ *corregimentadas* 'corregimientos'.

⁵ *albaitares* 'albéitares'.

María del mar Jiménez Montalvo, "El Trigo y El Dinero"

75 juegos y entretenimientos, funciones, toros, comedias,
 correr cañas y alcancías, convites, banquetes y mesas.
Soy muy delgado de ingenio, tengo muchas agudezas,
los ingenios del azúcar yo los saqué de mi idea,
los molinos del aceite y las casas de moneda,
las fábricas de tabaco, dos mil productos y ventas.
80 Tengo plateros que hacen relicarios y cadenas,
 engarces para rosarios, medallas y lentejuelas,
 cucharas y tenedores; también para las iglesias
 hacen lámparas y atriles, hisopos y calderetas,
 ciriales y candeleras, los cálices y patenas,
85 fuentes, *dalvillas*⁶ y jarros, campanillas, vinagreras,
 las medias lunas y soles, las coronas y diademas,
 las custodias y copones que en el sagrario se encierran.
 No quiero pasar de aquí pues si más decir quisiera
 en un año no acabara de repetir mi grandeza,
90 y ahora con atención sólo aguardo la respuesta.
 El trigo atento escuchaba y ya falto de paciencia
 le dice: -¡Calla, villano! suspende tu errante lengua
 pues aquel que mucho habla -dice el vulgo- mucho yerra.
 Y así para que no ignores tu vana y loca soberbia
95 te diré en breves palabras algunas de mis grandezas,
 desvaneciendo las tuyas pues son todas apariencias.
 Yo alimento al Padre Santo en solio y silla regia,
 a cardenales y obispos, también al rey y a la reina,
 condes, duques y marqueses, caballeros de encomienda,
100 al labrador en su afán, al poderoso en su hacienda,
 en su estudio al escribano, al mercader en su tienda,
 al abogado en sus leyes, al impresor en su imprenta,
 en su gobierno a los jueces, al regente en su audiencia,
 en su juventud al mancebo, en su casa a la doncella,
105 al anciano en su vejez, al muchacho en su edad tierna,
 en su necesidad al pobre, al mendigo en puerta en puerta,
 en su ermita al ermitaño y al solitario en su cueva,
 por el mar los navegantes, los soldados en la guerra,
 al jardinero entre flores, al hortelano en su huerta,
110 con sus vacas al vaquero, al pastor con sus ovejas.
 Mantengo reinos, provincias, ciudades, villas y aldeas,
 yo alimento a toda España, a Francia, Hungría y Suecia,
 a Rusia y a Turquía, a Sicilia y a Bohemia,
 a Borgoña y a Bretaña, Dinamarca, Esparta y Grecia,
115 Flandes, Polonia, Alemania, Saboya, Italia y Armenia.
 Soy la quietud de los reinos, de los campos soy cosecha,
 abasto de los poblados y el gusto de la grandeza,
 el consuelo de los pueblos y el adorno de la mesa.
 Soy quien alimenta al hombre multiplicando sus fuerzas,
120 sin mí no hay gusto cumplido y todo sin mí es tristeza,
 yo le doy al hombre pan y en sus trabajos paciencia.
 Pero tú quieres saber lo que al hombre le acarreas
 y lo que por ti padece: zozobras, congojas, penas,
 inquietudes y alborotos, sustos, desvelos, quimeras,
125 muertes, azares, deshonoras, lauros, usuras, afrentas.

⁶ *dalvillas* 'salvillas'.

Tú eres causa de mil males, motivo de mil tragedias,
raíces de todos los vicios, de las infamias escuela,
eres padre del engaño y seno donde se encierra
la soberbia y la avaricia, la injuria y la pereza,
130 el rencor, odio, venganza, la vanidad y la impureza.
¿Y cuántos han ido llevados de tu cautela?
¿Y cuántos han castigado por hurtar la hacienda ajena?
¿Y cuántos han condenado para las llamas eternas?
Y si no, dime tú ahora qué lauros y qué grandezas
135 consiguió el rico avariento con ser tu amigo de veras.
Él está hecho un tizón en las profundas tabernas,
aquel gran traidor de Judas sólo por treinta monedas
cometió el mayor pecado que se ha escrito ni se cuenta.
Dices que edificas templos y que haces obras excelsas,
140 pues el pan se hace de mí, manjar que tanto se aprecia,
de mí se hace la hostia que en la misa se celebra
y en fe de cinco palabras baja del Cielo a la Tierra
el Redentor de la vida. ¡Mira qué mayor grandeza,
que en mí tiene su morada y sacramentado queda!
145 No quiero pasar de aquí pues bastante dicho queda
con decir que soy palacio donde el mismo Dios ostenta,
trono donde se coloca, el solio donde se sienta,
medecina con que cura el pecador sus dolencias,
pan del cielo, manjar dulce con que el alma se alimenta.
150 Y ahora, infame y villano quítate de mi presencia,
y sírvate de castigo el ultraje y la vergüenza.
Volviéndole las espaldas se va el dinero y le deja
al trigo con su victoria y ufano con esta empresa.
Y ahora Sebastián López pide perdón de la letra.

Esta versión oral del popular romance dieciochesco de *El trigo y el dinero*⁷ es seguramente, de las recogidas hasta ahora, la más cercana al que debió ser el texto base. Tanto su léxico como su extensión –más de trescientos versos octosílabos- son indicativos de ese arcaísmo.

Francisco Aguilar Piñal⁸ ha dado cuenta de tres impresiones distintas de este romance: una sin lugar⁹, otra impresa en Valencia¹⁰ y otra en Córdoba¹¹. Y Joaquín Marco, en su clásico estudio sobre la *Literatura popular en España*¹², ha recogido una impresión de Barcelona¹³. Todos estos ejemplares impresos coinciden en el título de *Nueva Relación en que se refiere la disputa que tuvo el trigo con el dinero, sobre qual era de mayor excelencia*, y su íncipit “Pare su

⁷ “La estructura y la forma del romance indica que su origen debe remontarse al final del siglo XVII o principios del XVIII” ha asegurado sobre él Joaquín MARCO en *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, 2 vols. (Madrid: Taurus, 1977), vol. I, p. 226.

⁸ Francisco AGUILAR PIÑAL, *Romancero popular del siglo XVIII* (Madrid: CSIC, Cuadernos Bibliográficos XXVII, 1972), núms. 1040, 1041 y 1042.

⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. R. 18957 (117).

¹⁰ Biblioteca Municipal de Málaga. 1789-8 (p. 81).

¹¹ Biblioteca Nacional de Madrid. V.E. Caja 504 (98).

¹² MARCO, *Literatura popular...* pp. 219-226.

¹³ Colección de Pau Vila. (Sin catalogar).

dorado carro", que ha seguido conservando la versión arriba transcrita. Además, ésta mantiene también los versos finales en que se declara el autor del romance, Sebastián López.

El tema de *El trigo y el dinero* siguió publicándose hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX en diferentes ejemplares impresos en Barcelona¹⁴.

Las numerosas ediciones en pliegos de *El trigo y el dinero* revelan una enorme difusión impresa y, por tanto, la gran afición que el público debió sentir hacia este texto. Pero el éxito del mismo fue incluso mayor de lo que este abundante número de impresiones deja suponer. En la tradición oral moderna este romance también ha llegado a alcanzar una gran difusión y aceptación popular, y se ha recogido en múltiples lugares¹⁵, sin duda por prolongar un género literario muy del gusto popular, el de la controversia¹⁶, que tiene una larga tradición en la literatura española y universal.

Tras estos someros comentarios sobre la posible cronología y la geografía tradicional de este popular romance, pasamos a analizar el contenido textual de la versión que aquí se presenta.

La composición consta de 308 versos octosílabos con rima llana en los pares. Y, a pesar de que la medida silábica falla en ocasiones, en general, se puede decir de este romance que presenta un acabado métrico sumamente regular.

Curiosamente, la versión oral del romance recogida en Terrinches comienza con un enunciado en el que se ofrece un breve resumen del argumento: *En qué se refiere la disputa que tuvieron el trigo y el dinero, sobre cuál de los dos es de la más y de la mayor experiencia*. Aunque ésta es también la formulación típica de los pliegos de cordel, hasta ahora no se conocía ninguna versión oral de *El trigo y el dinero* que la incluyese, lo cual refleja la fidelidad de la nuestra a su fuente escrita.

Ya desde el inicio, en el que se invoca a los astros ("Pare su dorado carro el rubicundo planeta, / la luna tenga su móvil y las errantes estrellas"), se observa la estructura y la forma característica de un texto cuyo origen "debe remontarse al final del siglo XVII o a principios del XVIII"¹⁷.

¹⁴ Véase M^a del Carmen AZAUSTRE SERRANO, *Canciones y romances populares impresos en Barcelona en el siglo XIX* (Madrid: CSIC, Cuadernos Bibliográficos XLV, 1982).

¹⁵ Véanse versiones más breves que la que aquí se da a conocer en Maximiano TRAPERO, *Romancero de Fuerteventura* (Canarias: Caja de Ahorros de Canarias, 1991) p.250 y TRAPERO, *Romancero general de Chiloé* (Madrid: Iberoamericana, 1997) pp. 173-177.

¹⁶ "Existe un género de romances vulgares, que corresponden a una visión del mundo menos dramática, más placentera o irónica. Existen, en efecto (dentro de una corriente de origen medieval), una porción de romances de "controversia" y enjundia moral, parecidos a las viejas "disputas". Disputas entre el pobre y el rico o la riqueza y la pobreza personificadas, disputas entre el día y la noche, el trigo y el dinero, el agua y el vino, los hombres del campo y los "oficiales". La tendencia moralizadora priva unas veces. Otras la disputa se convierte en puro ejercicio burlesco, como en el caso de la del chocolate y el vino"; son palabras de Julio CARO BAROJA, *Romances de ciego* (Madrid: Taurus, 1980), p. 13.

¹⁷ MARCO, *Literatura popular...* p. 226.

En los diez primeros versos introductorios, el autor demanda la atención de todos los presentes¹⁸, puesto que va a iniciar el recitado del romance poniendo de relieve lo extraordinario de la historia: “la más extraña contienda”. Seguidamente, el autor exalta la popularidad del romance señalando su pervivencia: “que han oído los nacidos y han escrito los poetas”. Pero también recurre a razones morales para justificar su intervención: “y para que sea notorio quiero que todos lo sepan”¹⁹.

Tras esos versos preliminares se puede decir que comienza verdaderamente el romance, el cual –al igual que la mayoría de los romances “de controversia” de gran extensión- presenta dos partes: en la primera es la figura alegórica del Dinero la que expone sus argumentos (vv. 11-90) para dar paso a la réplica de su rival, el Trigo, que ocupa la segunda parte (vv. 91-151). Con el último verso de la primera parte y el primero de la segunda, el poeta -consciente del carácter oral de su obra- logra perfectamente enlazar ambas: “y ahora con atención sólo aguardo la respuesta. / El trigo atento escuchaba y ya falto de paciencia / le dice...”.

Es muy significativo el hecho de que, aún siendo más extensa la intervención del Dinero, sea el Trigo el que con su ingenio salga “ufano con esta empresa”²⁰. Y es que el autor del romance –al igual que hiciese en el siglo XIV Juan Ruiz y posteriormente, en el Siglo de Oro, Baltasar Gracián- elogia la brevedad apoyándose en un popular refrán²¹: “-¡Calla, villano! Suspense tu errante lengua / pues aquel que mucho habla –dice el vulgo- mucho yerra”.

En cuanto a las reminiscencias literarias que se hallan en el texto, algunas coinciden con motivos que aparecen en el *Libro de buen amor*, y otras con uno de los primeros poemas del genial Francisco de Quevedo: “Poderoso caballero es don Dinero”.

Ya en la primera lectura del romance de *El trigo y el dinero*, éste nos trae a la memoria el “Enxienplo de la propiedat qu’el dinero ha”²² que en el siglo XIV compuso Juan Ruiz, al parecer, tomando como fuente un poema goliárdico²³. Veamos algunos fragmentos extraídos de ambos textos que evidencian un número considerable de equivalencias temáticas:

¹⁸ “El anónimo autor considera que su obra tiene carácter marcadamente oral, de ahí su invocación al público para que le preste atención (...). Ésta es la característica que revela mayor frecuencia y que confirma el romance de pliego de cordel como literatura que se halla a mitad camino entre la forma escrita y la oral”. Véase MARCO, *Literatura popular...* p. 70.

¹⁹ De alguna manera el recitador se sirve de esta introducción para “preparar el ánimo del espectador, distraído, y darle tiempo a que se acerque al grupo, donde va a empezarse a cantar el romance. De esta forma el autor consigue un cierto tiempo necesario para atraer la atención del público”; véase MARCO, *Literatura popular...* p. 71.

²⁰ Seguramente sea también ese triunfo del Trigo la razón por la que en el título del romance, *El trigo y el dinero*, no se cite a los “protagonistas” según el orden de aparición en el texto.

²¹ “Quien mucho habla, mucho yerra”. Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (Madrid: Visor, 1992), p. 423.

²² Juan RUIZ, *Libro de buen amor*, ed. Alberto Blecha (Madrid: Cátedra, 1996), pp. 128-137.

²³ Véase Vittorio MARMO, *Dalle fonti alle forme. Studi sul “Libro de buen amor”* (Nápoles: Liguori, 1983), p. 36.

María del mar Jiménez Montalvo, "El Trigo y El Dinero"

*Sea un omne nesçio e rudo labrador,
los dineros le fazen hidalgo e sabidor (...).
Él faze cavalleros de neçios aldeanos,
condes e ricosomnes de algunos villanos
(L.B.A., estrofas 491 y 500)*

Hago al pobre poderoso, discreto al que necio era,
de un soldado valiente hago un general de prendas.
(*El trigo y el dinero*, vv. 22-23)
Vi tener al dinero las mejores moradas,

*altas e muy costosas, fermosas e pintadas;
castillos, heredades e villas entorreadas
al dinero servían e suyas son conpradas (L.B.A., estrofa 501)*

Yo edifico casas, pueblos, villas, ciudades y aldeas,
alcázares y palacios, castillos y fortalezas,
catedrales y ermitas y otras fábricas diversas.
(*El trigo y el dinero*, vv. 29-31)

*Comia muchos manjares de diversas naturas,
vistia los nobles paños, doradas vestiduras (L.B.A., estrofa 502)*

Tengo fábricas de paños, de grana, raso, telas,
finos damascos, persianas y otras exquisitas telas (...).
Y para regalo del hombre tengo muchas cosas buenas.

(*El trigo y el dinero*, vv. 45-46 y 55)
(...) *de todos los oficios es muy apoderado (L.B.A., estrofa 509)*

Yo sé de todos oficios y entiendo de toda ciencia.
(*El trigo y el dinero*, v. 70)

Pero las analogías no se hallan únicamente en el plano del contenido, sino que también se perciben en la intencionalidad de los autores: Sebastián López se propone, al igual que Juan Ruiz, informar e instruir a sus lectores. Aún así, existe una gran diferencia entre ambos: el humor, la parodia y la sátira que caracteriza la obra del arcipreste en ningún momento aparece en el romance.

Como ya advertíamos, en el siglo XVII el tema medieval del poder del dinero es retomado por Quevedo en la que es una de sus letrillas más conocidas: "Poderoso caballero es don Dinero"²⁴. A pesar de que su gracia y su ingenio son producto de una fina malicia que en el romance no tiene cabida, es innegable el paralelismo existente entre los versos de Quevedo y los de Sebastián López:

*Madre, yo al oro me humillo,
Él es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
De continuo anda amarillo (Quevedo, vv. 1-4)*

Mi nombre propio es dinero hecho soy de tres materias
que es oro, plata y cobre, metales que el mundo aprecia.

²⁴ Francisco de QUEVEDO, *Poesía varia*, ed. James O. Crosby (Madrid: Cátedra, 1997), pp. 87-93.

(El trigo y el dinero, vv. 15-16)

*Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña;
Viene a morir en España,
Y es en Génova enterrado* (Quevedo, vv. 9-12)

Por mí va la flota a India y mil marchantes en ella.
(El trigo y el dinero, v. 65)

*Sus escudos de Armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus Escudos Reales
No hay Escudos de armas dobles* (Quevedo, vv. 41-44)

Soy caballero cruzado pues traigo aquí la encomienda,
el rey sus armas me dio que las traigo por defensa.
(El trigo y el dinero, vv. 17-18)

Por importar en los tratos

*Y dar tan buenos consejos,
En las Casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos* (Quevedo, vv. 49-52)

Hago grandes amistades, venzo *plaitos* y quimeras.
(El trigo y el dinero, v. 69)

Las analogías existentes entre los motivos temáticos utilizados en el romance y en los textos de la literatura “culto” nos están hablando de “dos de los rasgos esenciales de toda obra artística y literaria: su inserción en un complejo sistema de formas, tópicos y estilos heredados; y la capacidad de variación y modificación, libre y activa, de esa herencia en cada acto de creación o de recreación artísticas”²⁵. De hecho, todavía se podría señalar un paralelo literario más, extraído esta vez de la tradición folclórica española (concretamente, de la provincia de Badajoz); se trata de la alusión final al Pan de la Eucaristía con la que concluye la “Oración del trigo”, incluida por Bonifacio Gil en su *Cancionero del campo*:

*Adoremus usted, Señor,
a un todo Dios consagrado,
que para levantarme a mí
se arrodillan los cristianos* (Oración del trigo, vv. 43-46)²⁶

Pues el pan se hace de mí, manjar que tanto se aprecia,
de mí se hace la hostia que en la misa se celebra
y en fe de cinco palabras baja del Cielo a la Tierra
el Redentor de la vida. ¡Mira qué mayor grandeza,
que en mí tiene su morada y sacramentado queda!.
(El trigo y el dinero, vv. 140-144)

²⁵ Cito las palabras de José Manuel PEDROSA, *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional* (Madrid: Siglo XXI, 1995), p. 256.

²⁶ “Original romance del que no encuentro paralelo en ninguna otra provincia (...). Contiene todo el ciclo por el que va pasando tan importante cereal”. Bonifacio GIL, *Cancionero del campo* (Madrid: Taurus, 1982), pp. 44 y 45.

Otro aspecto relevante del texto de nuestro romance, y que seguramente es el que más llama la atención en lo que al plano formal se refiere, son las secuencias enumerativas que aparecen repetidamente. Tal fenómeno se aprecia muy bien en la primera parte del romance; por ejemplo, en la retahíla de títulos que concede el Dinero (vv. 24-28), los oficios que éste sustenta (vv. 36-44), los manjares que proporciona (vv. 56-63) y los objetos que elaboran los plateros (vv. 80-87). Pero el autor también recurre a la enumeración en la intervención del Trigo para detallar los diferentes grupos sociales a los que el pan alimenta (vv. 97-110), los países a los que mantiene (vv. 111-115) y, por último, los problemas y padecimientos que el Dinero causa al hombre (vv. 122-130).

Por otro lado, y como ya se ha venido señalando, es evidente la actitud moralizadora que adopta el autor del romance²⁷: tras ilustrar la vanidad de los placeres de la vida –personificados en la figura del dinero-²⁸, Sebastián López intenta difundir su modelo de sociedad ideal, "antimaterialista", basada en los valores de la doctrina católica cristiana²⁹. En este sentido es evidente la función aleccionadora de los siguientes versos: "de mí se hace la hostia que en la misa se celebra / y en fe de cinco palabras baja del Cielo a la Tierra / el Redentor de la vida. ¡Mira qué mayor grandeza / que en mí tiene su morada y sacramentado queda!". Luego vemos que los razonamientos del Trigo toman ese carácter espiritual que le va a otorgar una inesperada victoria³⁰.

Al final del romance, el autor se identifica y pide perdón por sus faltas cometidas con la típica fórmula "Y ahora Sebastián López, / pide perdón de la letra".

Es preciso, finalmente, aludir a la pérdida de la función tradicional que ha sufrido este romance en los últimos tiempos. Durante la entrevista con mi informante, éste me explicó cómo hace años lo recitaba en público, de manera natural, con un claro objetivo: entretener a sus compañeros en las faenas del campo. Pero, además de cumplir esa función lúdica, el recitado le permitía demostrar su habilidad y adquirir "prestigio poético" ante el público que le escuchaba; de hecho, el romance llegó incluso a oídos de los vecinos de otros pueblos (de los alrededores de Terrinches), quienes –deseosos de oír *El trigo y*

²⁷ "La actitud del pliego, en este sentido, coincide con la "comedia española" o con la propia novela picaresca. La elaboración del mundo imaginario está en función de una "moralidad" final. Los autores de pliegos de cordel les confieren el tono moralizante general que priva en la literatura española ya desde el siglo XVI"; véase MARCO, *Literatura popular...* p. 90.

²⁸ Durante el renacimiento, y a lo largo del siglo XVIII, se hicieron especialmente populares las obras – literarias y artísticas en general– que ilustraban, entre otros temas, la vanidad de la existencia humana personificada en joyas, monedas, instrumentos musicales...

²⁹ "Sebastián López era, sin duda, un fisiócrata sin saberlo y fisiócrata enemigo del "dinerismo" y del artificio civilizador"; véase Julio CARO BAROJA, *Ensayo sobre la Literatura de Cordel* (Madrid: Istmo, 1990), p. 199.

³⁰ Es importante recordar que la literatura barroca se da en el ámbito de la Contrarreforma y que incluso los autores que no tienen especial intención doctrinaria reciben mucho de las formas de la teología: por ejemplo, la tendencia a usar conceptos metafísicos y religiosos y a desarrollar las frases de modo que hacen pensar en razonamientos con un fin claramente propagandístico.

el dinero- en alguna ocasión llegaron a invitar a este gran recitador a la celebración de sus fiestas locales. El precario refugio que, con el paso de los años, ha encontrado este romance en la memoria del anciano que aún es capaz de recordarlo nos ilustra sobre los últimos y cansinos pasos que la literatura de cordel está –todavía- dando en la tradición oral española.

RESUMO

El trigo y el dinero foi um dos mais populares romances de folheto do séc. XVIII. Impresso por Sebastián López, o texto relata uma disputa entre as figuras alegóricas do Trigo e do Dinheiro em que, no final, vence o primeiro.

Uma das chaves decisivas para o êxito deste romance foi certamente a recuperação do tema medieval do poder do dinheiro, motivo que deve ter sido muito ao gosto popular, como mostra a sua larga tradição na literatura espanhola; de facto, foi retomado por autores como Juan Ruiz, no seu “Exemplo de la propiedad qu’el dinero ha” do *Libro de buen amor*, e Francisco de Quevedo, no seu famoso poema “Poderoso caballero es don Dinero”.

Neste estudo analisa-se uma versão oral de *El trigo y el dinero* recolhida em Terrinches (Ciudad Real) que constitui, pelo seu arcaísmo, um extraordinário exemplo da sobrevivência oral moderna da literatura de cordel.

ABSTRACT

El trigo y el dinero has been one of the most popular chapbook ballads from the 18th century. The text was printed by Sebastián López and entails a dispute between the allegorical figures Wheat and Money, with Wheat winning at the end.

One of the decisive reasons for the success of this ballad was surely the retrieval of the medieval theme of the power of money, which must have been much in the popular taste if we go by its wide tradition in Spanish literature. In fact it has been picked up by authors like Juan Roiz in “Exemplo de la propiedad qu’el dinero ha” from his *Libro de buen amor*, and Francisco de Quevedo, in his famous poem “Poderoso caballero es don Dinero”.

We analyse an oral version of *El trigo y el dinero* collected near Ciudad Real which presents, because of its archaism, an extraordinary oral modern survival of chapbook literature..

María del mar Jiménez Montalvo, "El Trigo y El Dinero"